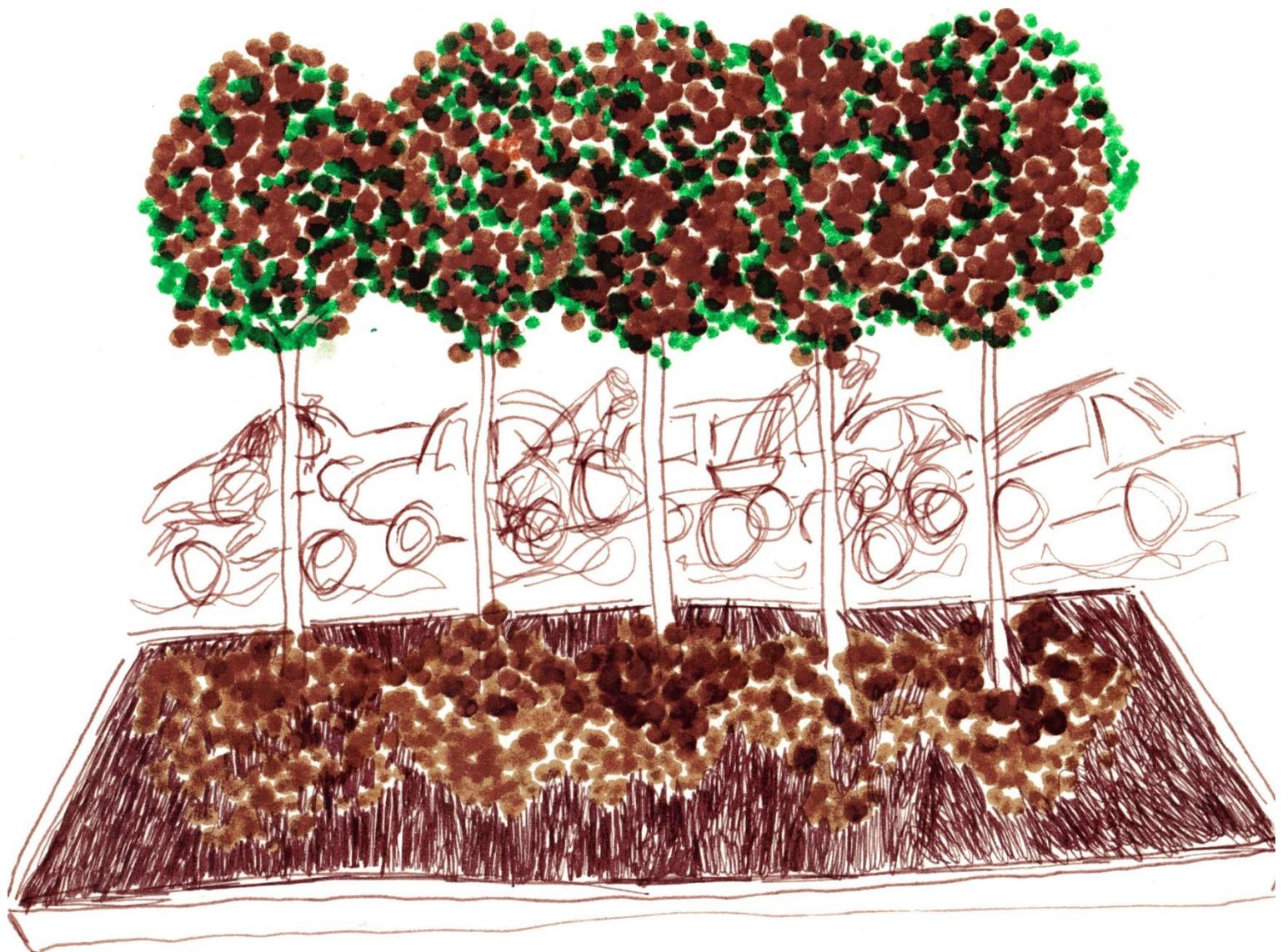


---

**EMBLEMAS III, (2.010-2.016):**  
**ROTULADORES**

---



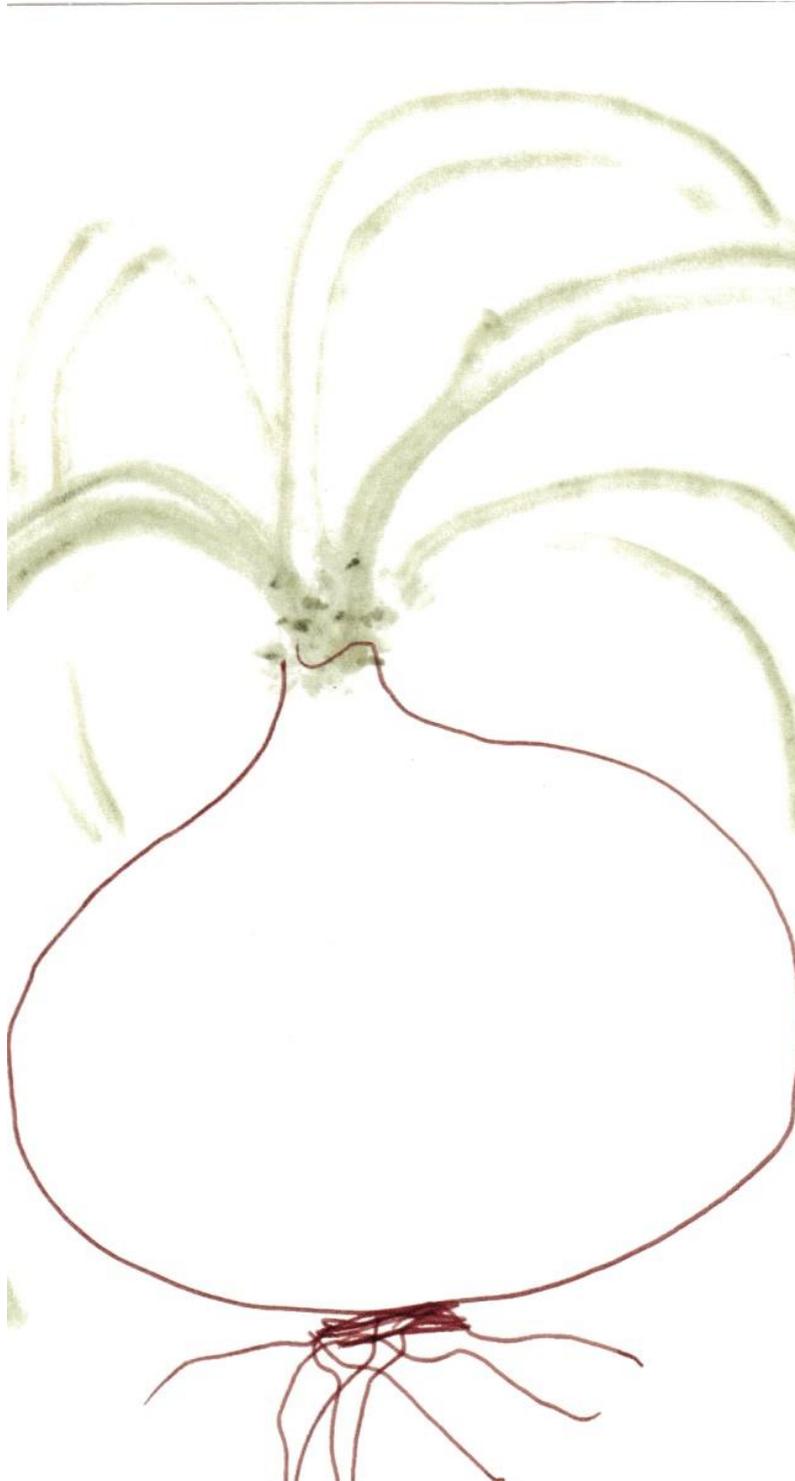
¿Es sólo en la gran ciudad que todo está a punto de no valer la pena...?



¿Qué se puede decir de la naturaleza? Nada más que hacer teorías, suposiciones, hipótesis. Cuando la arrogancia humana se mide con sus catástrofes, entonces es la Humanidad menos que nada.



Los seres humanos llamamos *trabajo* a las horas emocionalmente muertas con las que nos ganamos la vida.



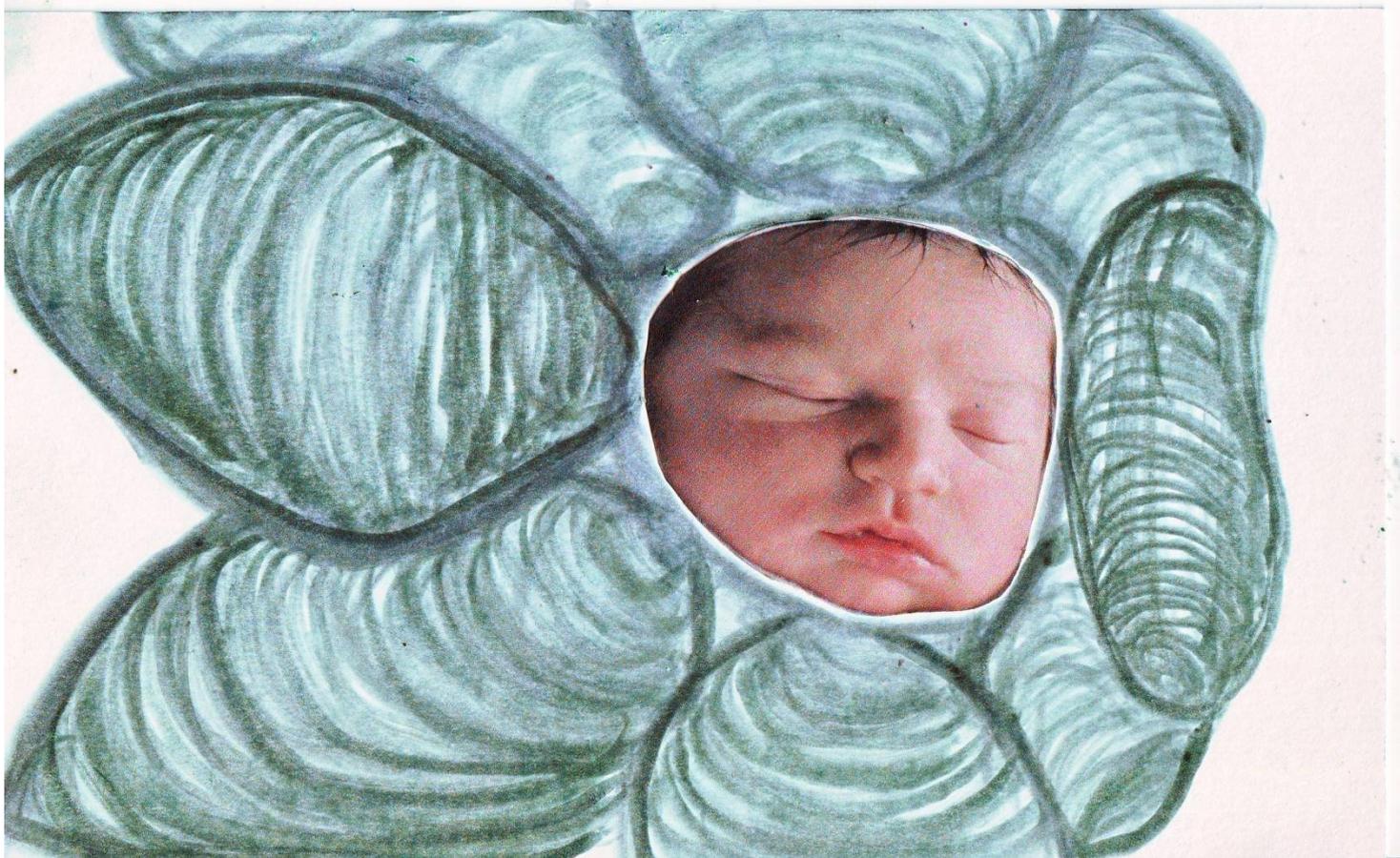
Una teoría es una perspectiva contante y sonante. Un prejuicio bendito. Una divina alegoría...



La desesperanza es económicamente objetiva. Sólo que la objetividad no existe.



La única escritura sagrada es la de los fracasados.



Silencio. ¿Qué dicen tus latidos?

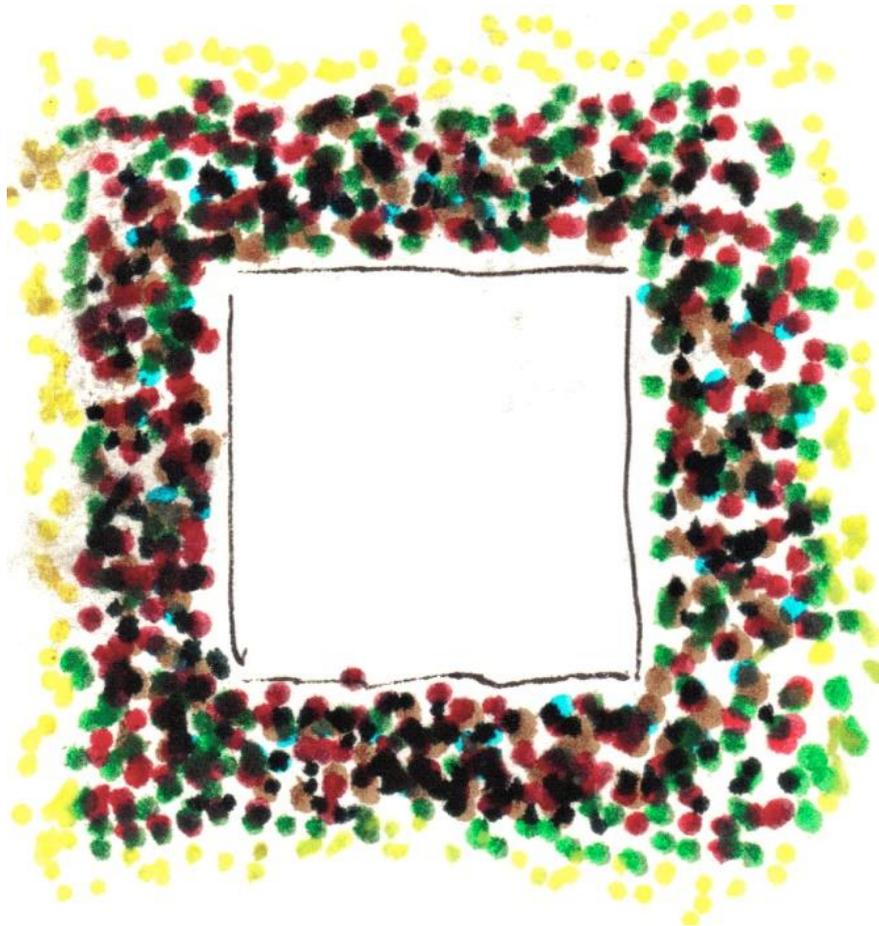
-Todo pena...



Los lúcidos no tenemos defensa alguna ante nuestra locura. Para empezar, es imposible quitarnos de la cabeza la idea de que estamos lúcidos.



La verdad es como una de aquellas esferas poliédricas de las discotecas. Giran sobre sí mismas y son capaces de reflejar el más mínimo detalle y la sombra más escondida.



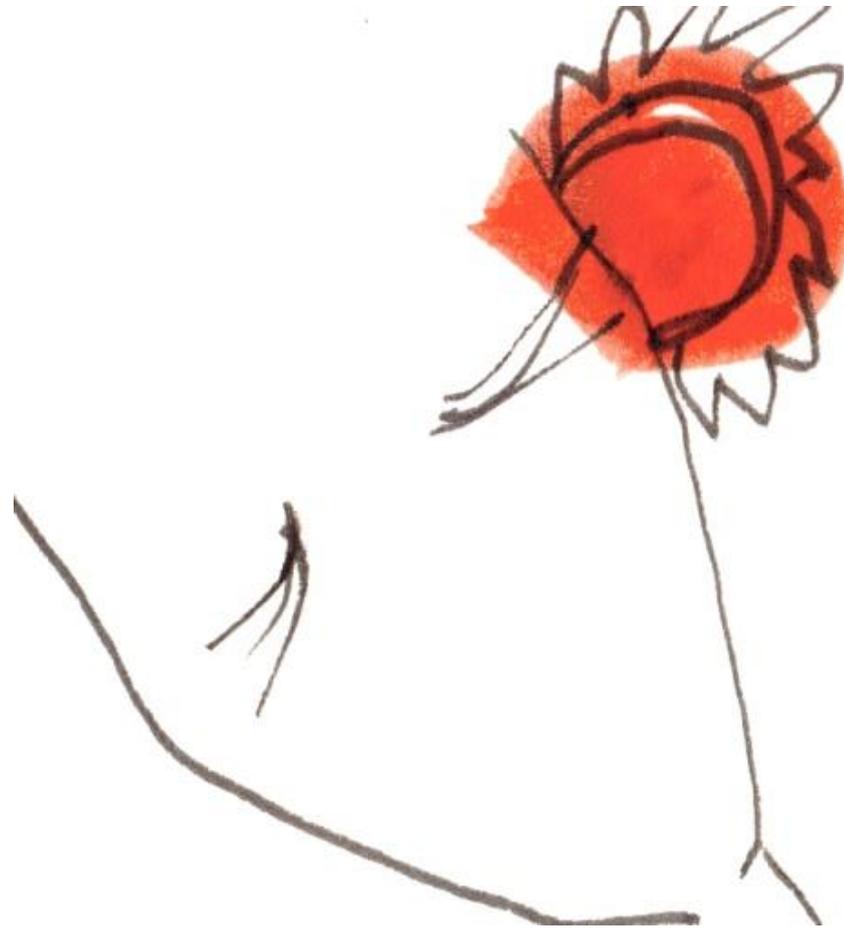
No es por azar si nos despertamos, nacemos, morimos en un hospital. La vida es un hospital.  
Un préstamo de tiempo que nos hace la muerte, no ese parque temático que nos hacen creer.



No sólo somos siniestros. Basta un espejo para darse cuenta de que somos también inhóspitos.



La arrogancia ajena es siempre brillante. La nuestra, sin embargo, opaca. Nos jactamos precisamente de lo que está en vías de desaparición.



¡Luz eterna para nuestras propias delicias!



La alegría es la hija mayor de la ingenuidad.



La mirada humana es húmeda. La visión sucede en un medio acuoso. La lágrima es pasión.



La caricia del sol.



Que la realidad no está garantizada por nadie, por nada, lo aprendemos demasiado tarde...



-¿Es posible que *besar el polvo* dé esperanza?

-Sí, porque el fondo no existe. Jamás se toca fondo. *Besar el polvo* equivale a *caer del cielo*.



Si placer y dolor son inseparables, ¿me atreveré nuevamente yo a solicitar la venida de cosas gratas?



*(...) Aún tendremos que agotar el lance:*

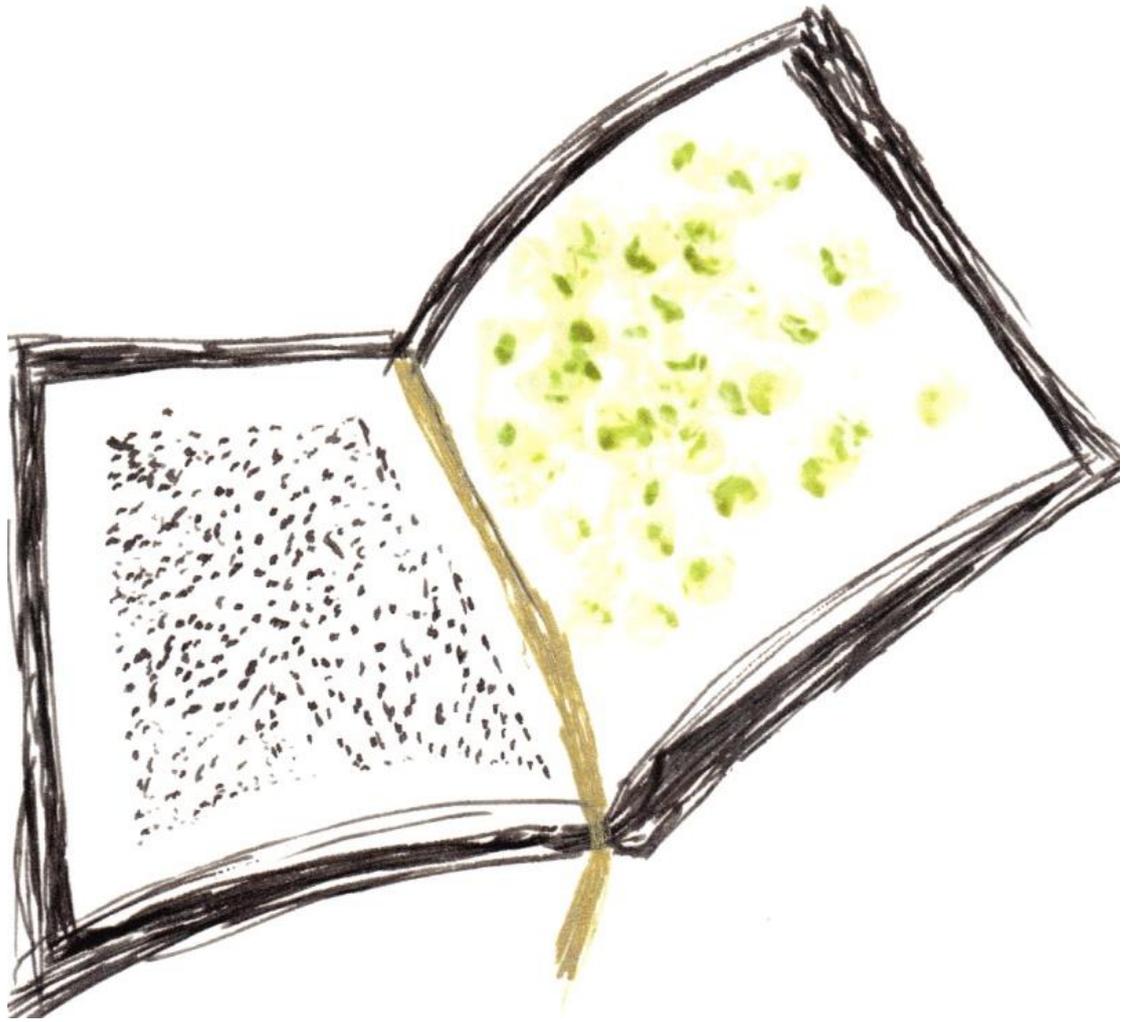
*Arrojar al silencio la agonía*

*Como quien tira el corazón al fuego (...)*

Antonio Gamoneda



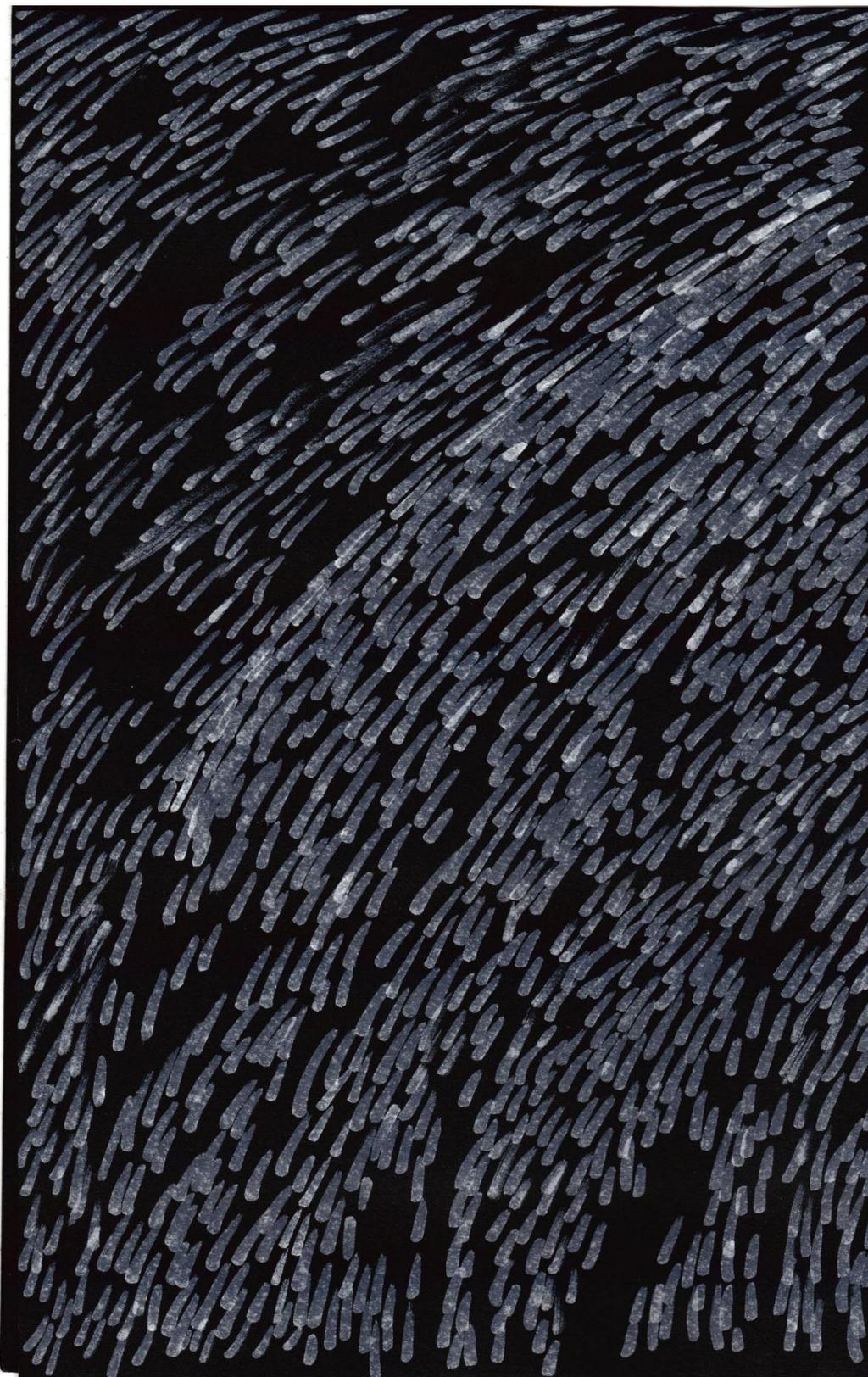
Quien tiene una semilla, tiene el universo. Sí, pero... ¿por qué seré yo tan inconsolable?



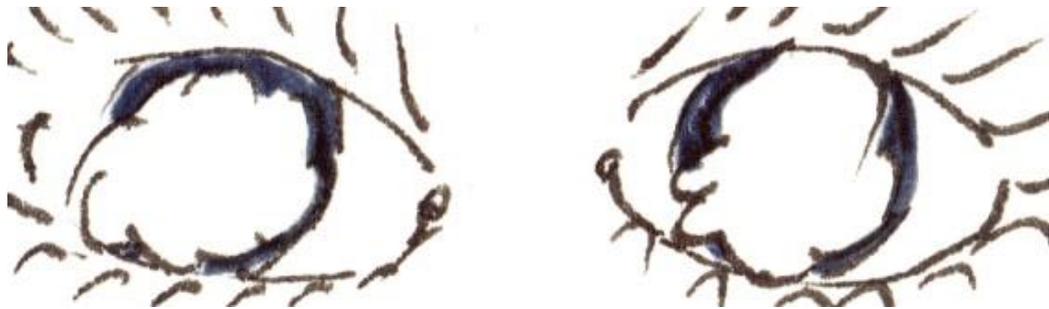
Se escribe para *ajardinar* la monotonía. La monotonía necesaria para pensar.



Mi ignorancia va y viene.



Las famélicas jerarquías de mi inspiración.



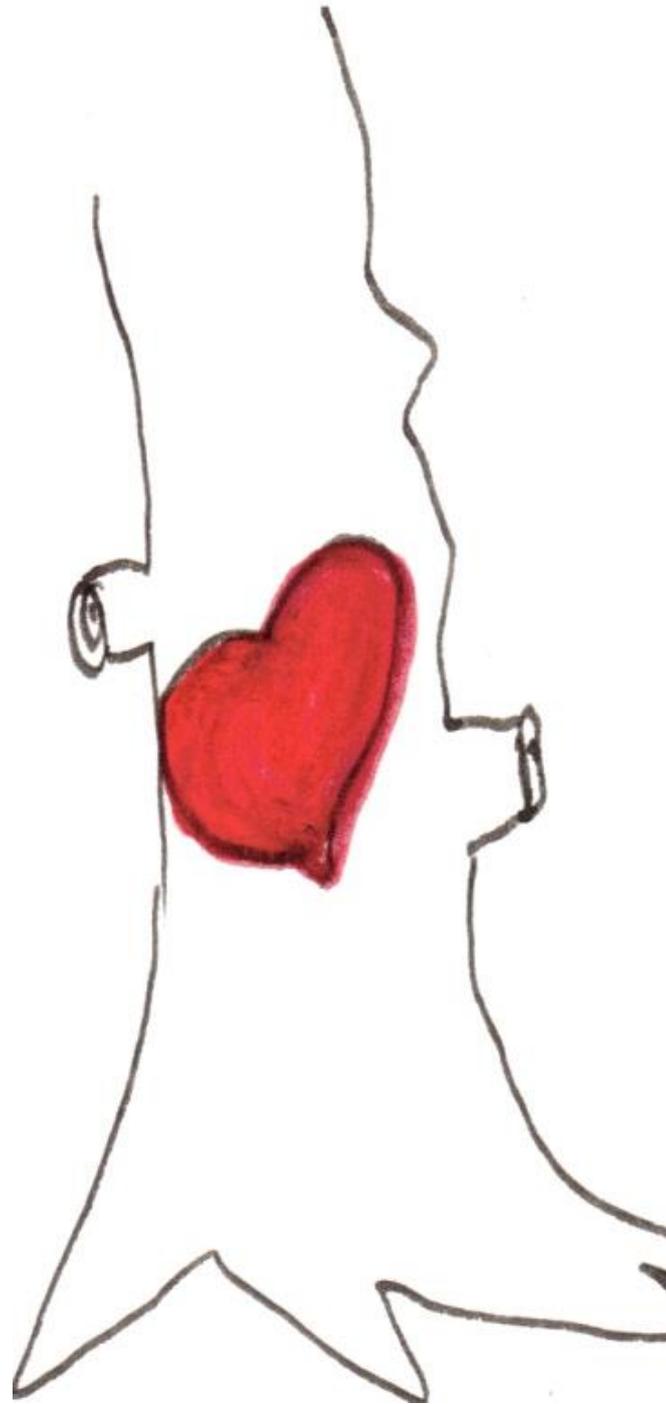
El presente de la vida nunca será nuestro. Yo hago como que es mío porque escribo, dibujo, lo acuño. Confieso que a veces miento. Sólo por eso, debo escribir.



Esta primavera mía tan próxima al invierno es, en realidad, un muy agrídulce otoño.



Conciencia e inconciencia son un único camino. La conciencia es perpetua.



Entre los modos del despertar, yo prefiero la lucidez. Entre los modos del dormir, el deseo o la imaginación libre.



Mi casa, dondequiera que mirar sea amabilidad.



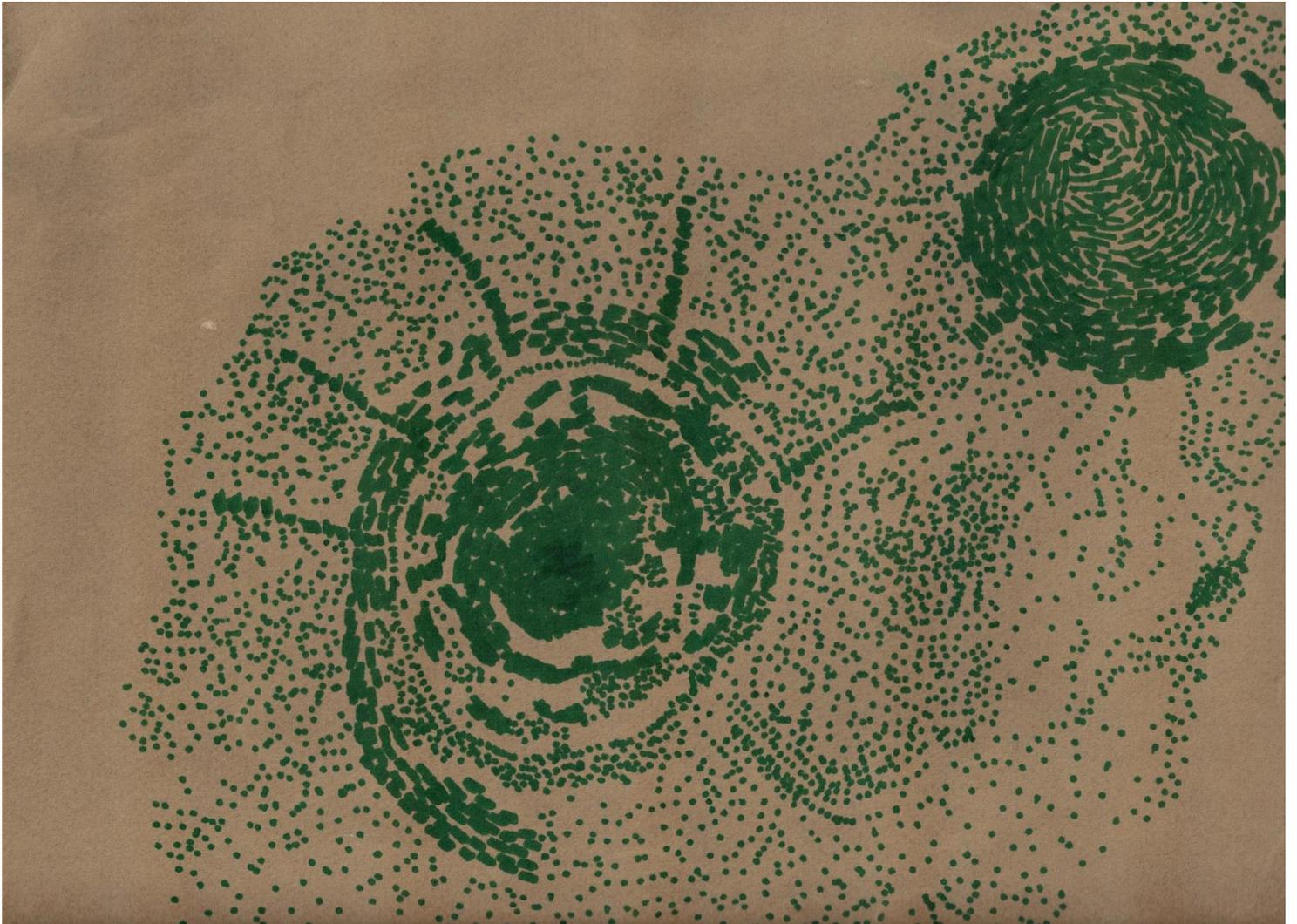
Hagamos arte ante el conmovedor enigma de la vida humana. Así tendremos algo a la vez conmovedor y comprensible.



La libertad puede ser muy asombrosa. Solitaria, entonces.



Mi coraje y mi valor están en el silencio.



En cuanto a la vida sin mí, mi piedad la vivirá por mí.



Aún pido para mí tiempo sin tiempo en el que admirar a los que desde siempre han ganado la partida común contra la muerte.